

# **LA CONQUISTA DE NAVARRA EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA EDAD MODERNA**

Nafarroako konkista Aro Modernoaren historiografian

The conquest of Navarre in the historiography of the Modern Age

Peio J. MONTEANO SORBET

Archivo Real y General de Navarra / Nafarroako Errege Artxibo Nagusia

Fecha de recepción / Jasotze-data: 6 de mayo de 2022

Fecha de evaluación / Ebaluazio-data: 22 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación / Onartze-data: 8 de octubre de 2022

La conquista de Navarra por parte de España entre 1512 y 1529 tuvo gran trascendencia en la historia europea durante toda la Edad Moderna, en la que se convirtió en permanente tema de fricción militar y diplomática entre España y Francia. Desde el primer momento aparecieron libros que se ocuparon del relato de los hechos político-militares más destacados, mientras que la justificación y la valoración de la propia conquista fue también objeto de diversas obras manuscritas o impresas escritas por cronistas, juristas e historiadores en los ámbitos francés, español y navarro. El artículo repasa la producción historiográfica aparecida durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Palabras clave: Conquista de Navarra, historiografía navarra, historiografía española, historiografía francesa, Edad Moderna.



Espainiak 1512aren eta 1529aren artean Nafarroa konkistatzeak garrantzi handia izan zuen Europako historian Aro Modernoan, eta tirabira militar eta diplomatiko etengabea izan zen Espainiaren eta Frantziaren artean. Hasiara-hasieratik, gertakari politiko-militar nabarmenen berri ematen zuten liburuak agertu ziren, eta konkistaren beraren justifikazioa eta balorazioa ere arlo frantseseko, espainoleko eta nafarreko kronikari, legelari eta historialariek idatzitako idatzizko edo inprimatutako obra askoren hizpide izan ziren. Artikulu honek XVI., XVII. eta XVIII. mendeetan agertu zen ekoizpen historiografikoa erreparasaten du.

Gako-hitzak: Udal-ordenantzak. Nafarroako konkista. Historiografia nafarra. Historiografia espainiarra. Historiografia frantsesa. Aro Modernoa.



Spain's conquest of Navarre between 1512 and 1529 had major implications for European history throughout the Modern Age, which became a permanent cause of military and diplomatic friction between Spain and France. From the start, books appeared that told the story of the most noteworthy political and military events, while the justification and assessment of the conquest itself was also the subject of many manuscripts and publications written by chroniclers, legal experts, and historians in France, Spain, and Navarre. This article revisits the historiographical production arising out of the 16th, 17th, and 18th centuries.

Keywords: Conquest of Navarre. Navarre Historiography. Spanish Historiography. French Historiography. Modern Age.

## Sumario

I. HISTORIOGRAFÍA NAVARRA. 1.1. Alta Navarra. 1.2. Baja Navarra, Zuberoa y Bearn. II. HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA. 2.1. Castilla. 2.2. Aragón. III. HISTORIOGRAFÍA FRANCESA. IV. CONCLUSIÓN. V. BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

De alguna forma, podríamos titular este artículo como «historia de la Historia de la Conquista de Navarra». Porque, durante los siglos XVI a XVIII, ¿qué relato de ese hecho histórico pasó a las páginas de crónicas y libros de historia?

A estos efectos, entendemos como «historiografía» la producción escrita –ya sea impresa o manuscrita– acerca de temas históricos, en nuestro caso, la conquista de Navarra. Las consecuencias de este acontecimiento, desarrollado en su fase militar entre 1512 y 1527, son conocidas: el reino de Navarra, un reino que tenía casi ocho siglos de historia sobre sus espaldas, quedó fracturado por los Pirineos y terminó absorbido, en dos tiempos, por dos entidades nacionales distintas y, durante mucho tiempo, rivales: España y Francia. Así pues, en cada una de ellas –a las que habría que sumar los de los navarros de ambos lados de esa fractura– elaboró un relato, una interpretación y una valoración en el marco de los constructos históricos de cada una de ellas.

Podemos decir que, en general y durante este periodo, estos relatos fueron abundantes, interesados y bastante reiterativos. Abundantes porque en el espacio de los dos siglos que cubre este artículo señalaremos nada menos que una cuarentena de autores: una docena de navarros, otros tantos franceses y algunos más españoles. Se trata unas veces de obras monográficas sobre el tema, pero con más frecuencia de relatos insertos en sus respectivas historias nacionales. Relatos, interpretaciones y valoraciones siempre interesadas, porque adquirieron pronto una finalidad legitimadora: no se trataba tanto de contar lo ocurrido cuanto de justificarlo. Y, por último, el relato de los hechos resultaba muy reiterativo: muchos autores incorporaron los relatos precedentes sin añadir ninguna novedad. De hecho, la descripción de los acontecimientos político-militares fue fijada en lo esencial por los primeros cronistas y las aportaciones posteriores fueron más bien escasas. En todo caso, podemos considerar la mayor parte de las obras aparecidas en la Edad Moderna como un buen ejemplo de lo que Alfredo Floristán ha calificado de «uso combativo de la

historiografía»<sup>1</sup>. Su finalidad no era, ni mucho menos, informar de lo ocurrido, sino justificar los comportamientos, en un caso, y las pretensiones, en el de los otros, de los actores navarros, españoles y franceses que tomaron parte en la conquista.

Por esta razón, a la hora de exponer los distintos autores que, antes del siglo XIX, se ocuparon del tema, se nos ha de permitir que los agrupemos según los esquemas identitarios desde los que escribieron. Advertimos, eso sí, que no incluimos en nuestro análisis aquellos relatos coetáneos –publicación de correspondencia, en su mayoría– que se hicieron eco, en tiempo real diríamos ahora, los acontecimientos políticos y militares ocurridos en esos años. Y ello a pesar de que para el historiador de hoy en día constituyen una fuente de información de indudable valor. Nos referimos sobre todo a colecciones de cartas. Unas, como las de Pedro Mártir de Anglería (1530), fueron publicadas muy pronto. Otras, como las de Martín de Salinas (1903-1905), permanecerían inéditas hasta tiempos relativamente recientes.

## I. HISTORIOGRAFÍA NAVARRA

### 1.1. Alta Navarra

O «Navarra española», si se quiere. Hay que decir que sus relatos empezaron tempranamente. Una primera característica es que tienen un marcado sesgo banderizo. Los hechos son relatados y, sobre todo, interpretados por los autores en su calidad de «agramonteses» o de «beamonteses», ya que la actitud de los bandos fue, en general, distinta. Los primeros, apoyaron y colaboraron en la conquista; los segundos, se opusieron y se resistieron a ella. Aunque en ambos casos con excepciones, hay que decir. Son relatos elaborados por la élite navarra que se centran poco en los hechos y analizan la conquista en clave de causas que la provocaron y en los beneficios obtenidos tras ella. A partir del siglo XVI, se centra aún más en la justificación y desde luego no cuestiona la visión de que el reino se veía abocado a ser absorbido por uno de los dos vecinos. En general, la historiografía navarra se ve inmersa en una tarea de asimilación o «introspección» del fenómeno histórico<sup>2</sup> y permanece tímidamente al margen

---

<sup>1</sup> FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., Usos combativos de la historiografía barroca. La «usurpación» de Navarra en la publicística francesa contra la monarquía de España (1629-1659). En *A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013, pp. 353-374.

<sup>2</sup> FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII), *Príncipe de Viana*, 219 (2000), pp. 79-134.

de la lucha argumental de españoles y franceses en cuanto a la justificación de la conquista.

El primer relato de los hechos nos lo proporciona un agramontés, Diego Ramírez de Ávalos, con su *Crónica de los muy excelentes reyes de Navarra* (1534) que hasta fechas muy recientes –y con distintas variantes– circuló en forma manuscrita<sup>3</sup>. El autor escribe apenas una década después de los acontecimientos de la Conquista y se muestra crítica con ella al relatar su desarrollo. Su principal motivo es la defensa de la nobleza navarra, especialmente la agramontesa que permaneció fiel al reino. A pesar de lamentar la pérdida de la independencia, como balance, celebra que Navarra pasara a formar parte del Imperio Español y lo hace en clave restauradora: Carlos I era descendiente de Sancho el Mayor. Su relato de los hechos del periodo 1512-1524 hará fortuna y, a pesar de haber circulado en forma manuscrita, pasará a las obras de autores posteriores, incluidos los franceses.

Casi medio siglo más tarde, en 1580, irrumpe el beamontés Reta con su *Sumaria relación de los apellidos*. Este licenciado asume los argumentos de los teóricos españoles: fue el Papa quien entregó el reino a Fernando el Católico. Y fue providencial, pues fue cuando surgió el protestantismo. Con todo, defiende tanto la fidelidad de los beamonteses –negando el sanbenito de traidores que les atribuirá Garibay– como de los agramonteses, que, tras rendir Hondarribia, optaron por el mismo camino que los primeros<sup>4</sup>.

Otro beamontés, Juan de Sada y Amézqueta, quien en su *Historia apologética y descripción del reino de Navarra* (1628) hace una interpretación similar a la que hoy en día sostiene el navarrismo españolista: los reyes de Navarra fueron cismáticos –no así sus habitantes– y por ello el Papa les privó de su reino y se lo entregó a España. Los navarros, tras ver jurados sus fueros y reconocidos sus privilegios, lo aceptaron. Es decir, la integración de Navarra en España no fue tanto fruto de la conquista militar como de un pacto político entre el reino y rey. De este modo, sólo hubo un cambio en la titularidad de la corona<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> RAMIREZ DE AVALOS DE LA PISCINA, D., *Crónica de los Reyes de Navarra*. Existen varias versiones manuscritas. Una de las más antiguas es el manuscrito 1.399 de la Biblioteca Nacional de España.

<sup>4</sup> Existe una versión manuscrita en la Biblioteca Nacional de España. El texto fue reproducido y estudiado por FLORISTAN IMÍZCOZ, A., *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra. El licenciado Reta y la 'Sumaria relación de los apellidos'*, Pamplona-Iruña: Gobierno de Navarra, 1999.

<sup>5</sup> SADA Y AMEZQUETA, J. de, *Historia apologética y descripción del reyno de Nauarra y de su mucha antigüedad, nobleza y calidades y Reyes que dieron principio a su Real Casa*, Pamplona-Iruña: Labayen, 1628.

Apenas unos años después aparece la obra de Pedro de Agramont, manuscrita hasta hace poco, *Historia de Navarra y de sus Patriarcas, Gobernadores y Reyes* (h. 1632). En lo que a la conquista se refiere, el relato sigue de cerca la crónica de Correa, a la que añade algunas informaciones de Remírez de Ávalos, aunque intencionadamente manipuladas. En la batalla de Noáin, por ejemplo, los navarros aparecen luchando junto al ejército español contra los franceses. En tono de justificación alude a la dramática situación en que se encontraba Navarra, a las razones que asistían a Fernando el Católico, a la falta de resistencia del reino y a los beneficios acarreados por la conquista española, que –defiende– abrió el mundo a los navarros<sup>6</sup>.

Una década más tarde, en plena decadencia española y cuando los bandos navarros se dan legalmente por desaparecidos, aparece la obra del canónigo peraltés Martín de Argáiz, de orígenes familiares agramonteses. Su título, *Historia de los christianos y serenísimos reyes de Navarra* (h. 1643). Tal vez por ello, su nada original relato de la conquista –basado exclusivamente en fuentes castellanas– resulta ecuaníme entre beamonteses y agramonteses, y enmarca la conquista, más que en las rivalidades banderizas, en la pugna entre franceses y españoles. Y ya en en terreno de las justificaciones, aunque disculpa a los reyes navarros de no mantener una imposible neutralidad, sí cree que el Papa tenía autoridad para privarles de sus posesiones. En todo caso, respecto al resultado, hace una valoración positiva de la conquista española<sup>7</sup>.

Prácticamente al mismo tiempo, con raíces beamontesas en este caso, aparece la obra también manuscrita de Francisco de Eguía sobre la *Estrella cautiva o Historia de la ciudad de Estella* (1644). Dado el protagonismo que esta ciudad tuvo durante la conquista, dedica un amplio espacio a los hechos acaecidos durante ella, en especial a su levantamiento en octubre de 1512. Su relato es, pues, muy parcial. Su valoración del resultado también la enmarca en términos ya plenamente españoles: la conquista evitó que Navarra cayera en manos francesas y la herejía que a ella llegó después<sup>8</sup>.

A principios del siglo XVIII, con la llegada de los Borbones al trono español, la historiografía alto-navarra sobre la conquista da un brusco giro. El

---

<sup>6</sup> AGRAMONT Y ZALDÍBAR, P. de, *Historia de Navarra y de sus Patriarcas, Gobernadores y Reyes desde la creación del mundo hasta el año del nacimiento de Jesuchrito nuestro Redemptor, mil y seiscientos y treinta y dos*. Permaneció manuscrita hasta que recientemente se ha editado, Pamplona-Iruña: Mintzoa, 1996.

<sup>7</sup> ARGÁIZ Y ANTILLÓN, M. de, *Historia de los christianos y serenísimos reyes de Navarra*. Manuscrito. Archivo de la Catedral de Pamplona.

<sup>8</sup> EGUÍA Y BEAUMONT, F. de, *Estrella cautiva o Historia de la Ciudad de Estella*. Manuscrito. Un ejemplar se encuentra en el AGN-NEAN. Biblioteca especializada. Fondo antiguo, 36-6/28.

nuevo rey de España, Felipe V, desciende de los monarcas navarros destronados en 1512 y eso tiene, lógicamente, sus consecuencias en la elaboración del relato histórico. Este hecho explica el que Francisco Alesón, cronista oficial del reino, al tratar de la conquista en el tomo quinto de los *Anales de Navarra* (1715) emprenda la rehabilitación de las figuras de los reyes Juan III de Labrit y Catalina I de Foix, monarcas injustamente agraviados. El relato de los hechos producidos durante la conquista es, con mucho, el más detallado y documentado. El historiador, además de basarse en cronistas navarros, castellanos y aragoneses, revisa los fondos del Archivo de Simancas. Presta atención y resulta novedoso al superar el relato de Correa e incluir la intentona de 1516, la recuperación de 1521 y las posteriores rendiciones de Amaiur y Hondarribia. Y en cuanto a las valoraciones de la absorción por España, son positivas: trajo la paz interior y en esa «perfecta unión» encontró Navarra su «mayor felicidad». Además, la llegada al trono de uno de los descendientes de los Labrit sancionaría la línea de la legitimidad que, no obstante, había asistido a Fernando el Católico. Entre lo negativo, la amputación de la Baja Navarra, a cuyos habitantes considera «verdaderos navarros». Como se ve, en términos generales, la exposición de Alesón recibirá la sanción oficial del reino y sentará las bases de las interpretaciones románticas de los siglos siguientes<sup>9</sup>.

Y terminamos este apartado dedicado a los autores altonavarros con Pablo Miguel de Elizondo, que años más tarde publicaría su *Compendio de los cinco tomos de los Anales de Navarra*. Como su nombre indica, es un resumen de la obra de sus antecesores cronistas de Navarra. En él no hace sino seguir las líneas ideológicas de su antecesor Alesón<sup>10</sup>.

## 1.2. Baja Navarra, Zuberoa y Bearne

Lógicamente, entre los navarros de la vertiente norte del Pirineo –que, a partir de 1620, sufrirían una especie de «conquista francesa»– el relato y la valoración de la conquista española iban a ser diferentes. Dos hechos importantes determinarían sus interpretaciones: en 1560, la reina de Navarra Juana III abraza e impulsa el calvinismo y en 1589 su hijo y heredero asciende al trono de Francia uniendo en su persona las dos coronas. Así pues, las consiguientes guerras de religión y la pérdida de un soberano privativo van a marcar con claridad las líneas de interpretación.

<sup>9</sup> ALESÓN, F. de, *Anales de Navarra*, V, Viana: Francisco Picart, 1715.

<sup>10</sup> ELIZONDO, P. M., *Compendio de los cinco tomos de los Annales de Navarra*, Pamplona-Iruña: Ezquerro, 1732.

El primer relato que encontramos en el ámbito procedente de los reyes destronados es el del pastor protestante –natural de Bearn o Bigorra– Nicolás de Bordenave. Su *Histoire de Bearn et Navarre* (en 1591 aún no estaba terminada) permaneció manuscrita hasta fines del siglo XIX. Fue un encargo personal de la reina de Navarra, quien al parecer le facilitó alguno de los datos referentes a la actuación de su padre y abuelos. La información de la conquista se contiene en sus tres últimos libros y el relato –en el que incluye nuevos hechos– resulta ya fuertemente anti-español al denunciar la usurpación de la corona que legítimamente ostentaban los reyes de Navarra<sup>11</sup>.

Como hemos dicho, en 1589, tras abrazar el catolicismo, Enrique III de Navarra se convierte también en rey de Francia con el nombre de Enrique IV. Este hecho no podía sino influir decisivamente en las interpretaciones de la conquista de Navarra, que había privado a su dinastía de la mayor parte del reino pirenaico.

En 1604, el bajonavarro (hay quien lo considera bearnés) Pierre del Hostal, vicescanciller de aquella Navarra aun independiente, publicaba una obra, *Le soldat françois*, en la que criticaba el papel del Papado y de los nobles bearneses en la pérdida de la mayor parte del reino. Seguramente él es el autor también de *Le soldat navarrois* (1605), obra en la que defiende los derechos a la corona Navarra que asisten a Enrique IV de Francia, a quien insta a recuperarla de manos de los usurpadores españoles<sup>12</sup>.

En la misma línea, Pierre Olhagaray, nombrado historiador oficial del mismo monarca en 1605, publicará cuatro años más tarde su *Histoire de Foix, Béarn et Navarre*. En esta obra incluye un relato detallado de los acontecimientos hasta la fallida invasión de Bearn en 1523. No obstante, como buen pastor protestante, exhibe el triunfo de la reforma religiosa de la madre del monarca y denuncia la injusta usurpación de Navarra<sup>13</sup>.

En octubre de 1620, Luis XIII, el hijo y heredero de aquel rey de Navarra que se había convertido en rey de Francia, imponía en Pau el Edicto de Unión. Navarra –la Baja Navarra en la práctica– quedaba definitivamente unida a la corona de Francia. En adelante, ningún autor al norte de los Pirineos defendería ya la independencia del reino sino su pertenencia a Francia.

---

<sup>11</sup> BORDENAVE, N. de, *Histoire de Béarn et Navarre publiée pour la première fois sur le manuscrit original pour la Société de l'Histoire de France par Paul Raymond*, Paris: Société de l'Histoire de France, 1873.

<sup>12</sup> [HOSTAL, P. del], *Le soldat navarrois: ou traité des droits de Henri IV sur la Navarre*. Sin lugar: sin editor, 1604.

<sup>13</sup> OLHAGARAY, P., *Histoire de Foix, Béarn et Navarre*, Paris: Douceur, 1609.

Poco después, el zuberotarra de nacimiento, pero bajonavarro de residencia, Arnaud de Oihenart publicará en 1625, de forma anónima, la primera obra que se le atribuye: *Déclaration historique de l'injuste usurpation et retention de la Navarre par les espagnols*. El título lo dice todo. Le seguirían algunos trabajos en la misma línea, como un tratado redactado en 1648 condenando la injusta ocupación de Navarra que sería incluido en su obra por Galland. Esta consideración de que la conquista y retención de Navarra por parte de España había sido contraria a Derecho le valió que ese mismo año no se le permitiese el acceso a los archivos custodiados en Pamplona<sup>14</sup>.

Finalmente, ya en el siglo XVIII, el también zuberotarra Jean-Philippe de Bela redactará su manuscrito *Memoires pour servir a l'Histoire des Basques* (1748), que, a decir verdad, no aporta nada original en cuanto al relato de los hechos. Supone una articulación general de la historia de los territorios vascos, con una especial incidencia en la Historia de Navarra<sup>15</sup>.

## II. HISTORIOGRAFÍA ESPAÑOLA

Dentro del grupo de cronistas, juristas e historiadores españoles destacaron, sin duda, los castellanos, algunos de ellos, implicados personalmente en los hechos. Su preocupación por la justificación de la invasión, conquista y retención de Navarra resulta evidente. Los aragoneses, en cambio, se centraron más en los hechos político-militares y, en especial, en los que protagonizaron las tropas de ese reino.

### 2.1. Castilla

Ya en noviembre de 1513, tan sólo un año después de la primera campaña militar, aparece la obra de Luis Correa *La conquista del reino de Navarra*. Testigo presencial de los hechos, relata con precisión –aunque con una finalidad laudatoria y desde la perspectiva de los ocupantes– la campaña militar del duque de Alba, con la exitosa invasión española en verano y la fallida contraofensiva

---

<sup>14</sup> OIHENART, A. de, *Déclaration historique de l'injuste usurpation et rétention de la Navarre par les Espagnols*. París, 1625. La obra publicada por Galland es *Extraict d'un traicte non encores imprimé intitulé Navarre iniuste rea, ac sive de Navarrae regno, contra ius fasque occupato, expostulatio*, S. L., 1635-1648

<sup>15</sup> BELA, J.-P. de, *Memoires pour servir a l'Histoire des Basques avec un abbregé du regne des Roys de Navarre par le Chavalier de B...* En el AGN-NEAN se conserva ese manuscrito, en su día propiedad del vascólogo Abbadie, con la signatura Códices, E.20.

franco-navarra de otoño. La conquista la justifica en el apoyo al Papa en su lucha contra los cismáticos. El relato hará fortuna y en él se basarán todos los cronistas e historiadores posteriores<sup>16</sup>.

Más centrado en la justificación de la conquista que en su descripción, el jurista Juan López de Palacios Rubios publica poco después su *De iusticia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarrae* (1515). Hay que decir que el autor, en calidad de consejero real, estuvo implicado personalmente en la decisión de invadir Navarra. No es extraño, pues, que, por encargo del propio Fernando el Católico, redactara en latín esta obra jurídica para sustentar el derecho que España tenía a poseer y retener Navarra. Por ello, contextualiza la conquista en la pugna que Francia mantenía con el Papado. Así, el alineamiento de los reyes navarros con los cismáticos hizo que el pontífice les privara de su reino mediante dos bulas y se lo otorgara al conquistador. A este argumento –que, por otra parte, fue el que siempre esgrimió el Rey Católico– añade también por su cuenta el de la ilegitimidad de los reyes navarros desde Iñigo Arista por no descender de los reyes godos<sup>17</sup>.

Interesante, al menos desde el punto de vista de los hechos, hubiera sido la conservación de la crónica que nos consta escribió el veneciano Juan Rena, precisamente uno de los artífices de la retención de Navarra en su calidad de pagador de las tropas de ocupación y de las nuevas fortalezas, y finalmente obispo de Pamplona. Su condición de actor principal y testigo privilegiado del proceso de conquista y postconquista habría convertido su testimonio en una fuente de indudable valor para el conocimiento de los hechos. Por desgracia, su relato se perdió en las aguas del Mediterráneo cuando naufragó el barco en el que acompañaba al emperador en su viaje a Italia<sup>18</sup>.

La obra de Antonio de Nebrija *De bello Navariense* (1545) no aporta prácticamente nada nuevo. Su libro no es sino una versión latina del trabajo de Correa a la que se añade el argumentario de Palacios Rubios. Como este, también él duda de la legitimidad de los reyes de Navarra y justifica la conquista española en las bulas con las que el Papa sancionó la excomunión de los monarcas navarros<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> CORREA, L., *La conquista del reyno de Navarra: dirigida al ilustre y muy magnífico señor don Gutierre de Padilla, comendador mayor de la orden de cavalleria de Calatrava...*, Salamanca: Juan de Varela, 1513.

<sup>17</sup> LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, J., *De iusticia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarrae*, Burgos: Fadrique Biel de Basilea, 1515-1517.

<sup>18</sup> De la existencia y pérdida de esta crónica da cuenta Mercedes Chocarro, la archivera que organizó el fondo Rena del AGN-NEAN.

<sup>19</sup> NEBRIJA, A. de, *De bello Navariense. Habes in hoc volumine amice lector Aelii Antonii Nebrissensis Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniarum foelicissimis Regibus gesta[rum] Decades duas:*

También el bachiller Andrés Bernáldez se ocupó de la conquista de Navarra en una obra que, aunque escrita antes de 1513, permaneció manuscrita hasta el siglo XIX: *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*. La justificación de la conquista la hace en los mismos términos cuasi-religiosos de sus coetáneos<sup>20</sup>. En cambio, Lorenzo de Padilla –cronista oficial de Carlos V– en su *Crónica de Felipe I, llamado el Hermoso*, encuentra esa justificación en la negativa de los monarcas navarros a colaborar en la invasión de Francia. En el relato de los hechos, también manuscrito durante siglos, sigue de cerca a Correa, al que no añade nada<sup>21</sup>.

El cosmógrafo y también cronista del emperador, Alonso de Santa Cruz, prestó mayor atención a los acontecimientos concretos en su *Crónica de los Reyes Católicos* (1546) donde legitima la conquista española por la deslealtad de los reyes navarros al aliarse con Francia. El tema de la justificación se convierte en central nuevamente en otra de sus obras, *Crónica del emperador Carlos V* (1552), donde rebate los argumentos con los que los franceses justificaban su intervención en apoyo a los monarcas navarros<sup>22</sup>.

Con parecido título y similar intención publicó Pedro Mejía hacia 1551 su *Historia de Carlos Quinto*. Sus argumentos siguen de cerca los expuestos por Nebrija y Palacios Rubios, pero su relato llega hasta la Paz de Hondarribia de 1524<sup>23</sup>. Más o menos lo mismo cabría decir de la obra de Juan Ginés de Sepúlveda de similar título aparecida en 1556 y que vuelve a girar en torno a las bulas papales<sup>24</sup>.

Más preocupado por el desarrollo de los acontecimientos bélicos y más riguroso en el recurso a los documentos de época –realizó incluso a entrevistas personales a los protagonistas que aún vivían– se nos presenta el guipuzcoano Esteban de Garibay. Podríamos decir que en sus *Quarenta Libros del compendio historial* (1572) recoge una versión más navarrista de la conquista. Incide en la complicada situación en que se encontraba el reino en 1512 y valora de forma

---

*necnon belli Nauariensis libros duos, Annexa insuper Archiepiscopi Roderici Chronica aliisq[ue] historiis antehac non excussis, [s. l.]: [s. e.], 1545.*

<sup>20</sup> BERNALDEZ, A., *Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel* [Manuscrito del siglo XVII]. El ejemplar se conserva en la Biblioteca Nacional de España con la signatura MSS-619;

<sup>21</sup> PADILLA, L., *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*. CODOIN, vol. 8. Madrid: Miguel Salvá, 1845.

<sup>22</sup> SANTA CRUZ, A. de, *Crónica de los Reyes Católicos*, 2 tomos, Madrid: CSIC, 1951; *Crónica del emperador Carlos V*, 5 volúmenes, Madrid: [s.e.] 1920-1925.

<sup>23</sup> MEJÍA, P., *Historia del emperador Carlos V*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid: Espasa Calpe, 1945. De la obra existen varios manuscritos de los siglos XVI y XVII en la Biblioteca Nacional de España.

<sup>24</sup> SEPÚLVEDA, J. G. de, *Historia de Carlos V*, Madrid: Ayuntamiento de Pozoblanco, 1995.

más crítica el papel jugado por los beamonteses. Incide, también, en la lealtad mostrada al emperador por los agramonteses tras la amnistía otorgada por la Paz de Hondarribia<sup>25</sup>.

El primer tomo de la obra de Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* (1604-1606) supone un relato de la conquista desde el punto de vista castellano. Hay que señalar que Sandoval recopiló la información y escribió el primer tomo, que llega al año 1528, en calidad de cronista real y antes de que fuera nombrado obispo de Pamplona. Sus modelos fueron Garibay y Zurita, del que luego hablaremos, aunque hay que decir que con menos rigor e imparcialidad que el aragonés. Sandoval defiende la justicia en la «obtención de Navarra» tras la excomunión de sus reyes y describe con detalle las campañas de 1516 y de 1521-1522. Y en cuanto a la valoración, vuelve a un planteamiento teleológico de la historia de Navarra: con la conquista, este reino no hizo sino reincorporarse al tronco común hispánico<sup>26</sup>.

Sobre la justicia de la conquista española de Navarra vuelve Juan de Mariana en su *Historiae de rebus Hispaniae* (1592), luego traducido y ampliado como *Historia General de España* (1601-1621). Nada nuevo en cuanto al relato de los acontecimientos. En esta obra, al consabido argumento de la bula papal añade otros dos: los derechos dinásticos que ostentaba Fernando el Católico por la donación de Blanca de Navarra a los reyes castellanos y por los de segunda esposa Germana de Foix<sup>27</sup>.

También manuscrita hasta finales del siglo XVIII permaneció la obra de Pedro Salazar y Mendoza titulada *Monarquía de España* (h. 1629). El tema de la conquista de Navarra gira de nuevo en torno a su legitimidad. Vuelven a aparecer las bulas papales, aunque amplía la relación de justificaciones con el alineamiento de los navarros con Francia, la ilegitimidad de los reyes de Navarra, la ruptura de los tratados con España y los derechos dinásticos de los reyes de Castilla y de Fernando el Católico<sup>28</sup>.

## 2.2. Aragón

Dado que Navarra quedó incorporada jurídicamente al reino de Castilla, parece que los cronistas aragoneses se sintieron menos obligados a justificar su

---

<sup>25</sup> GARIBAY Y ZAMACOLA, E. de, *Los XL libros del compendio historial de la chronicas y universal historia de todos los reynos de España*. III, Amberes: Christophoro Plantino, 1571.

<sup>26</sup> SANDOVAL, P. de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 2 tomos, Pamplona-Riña: Bartolomé Paris, 1618.

<sup>27</sup> MARIANA, *Historia General de España*, Amberes: Marcos Miguel Bousquet, 1737.

<sup>28</sup> SALAZAR Y MENDOZA, P., *Monarquía de España*, 3 tomos, Madrid: Joaquin Ibarra, 1770.

conquista y se centraron más en el relato de los hechos. Especialmente de los relativos a la más desconocida intervención de los aragoneses, por otra parte, ignorada casi sistemáticamente por los autores castellanos.

En su obra *Historia del rey don Fernando el Católico* (1580), Jerónimo de Zurita destaca por su rigor y minuciosidad a la hora de relatar los hechos hasta el año 1516. No obstante, no se olvida de la justificación, aunque el aragonés presta menos importancia a las bulas papales e incide en los derechos dinásticos de que, según él, gozaba el rey aragonés y gobernador castellano. Los reyes navarros –sostiene– eran ilegítimos por varias razones y, literalmente, perdieron el reino por «disposición divina»<sup>29</sup>.

Su sucesor en el cargo de cronista aragonés, Leonardo de Argensola es el autor de la *Primera parte de los Anales de Aragón* (1630) en la que relata con minuciosidad los acontecimientos navarros a partir de la muerte de El Católico. Hace hincapié en los efectos del gobierno castellano y de las rivalidades internas respecto a Navarra en la misma Castilla<sup>30</sup>.

Los acontecimientos posteriores, desde 1520 a 1524, serán relatados con detalle por Francisco Diego Sayas, su continuador en los *Anales de Aragón* (1666). Como novedad, este autor incide en la «infidelidad» de Navarra respecto al emperador, pues admite que en el levantamiento navarro de 1521 tanto agramonteses como beamonteses respaldaron a la dinastía destronada y a sus aliados franceses<sup>31</sup>.

Finalmente, el jesuita Pedro Abarca, en su *Segunda parte de los Anales históricos de los reyes de Aragón* (1684), es el cronista aragonés que más incide en la justificación de la conquista. Por si las bulas papales no fueran suficientes (como venían defendiendo los autores franceses), añadía nuevos argumentos. En el caso de Castilla, le asistía la posesión que tuvieron de Navarra sus predecesores los reyes asturianos y en el de Aragón, los derechos que tenían sus reyes sobre el reino conquistado como descendientes por primogenitura de Sancho III el Mayor o como destinatarios de la cesión hecha por Sancho VII el Fuerte al morir sin descendencia. Pero eso no es todo. Abarca añade también como motivos la ruptura de los tratados navarro-castellanos y el riesgo que suponía para España la deriva de Navarra a favor de la causa francesa y de las doctrinas protestantes<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> ZURITA, J- de, *Historia del Rey don Hernando el Catholico: de las empresas y ligas de Italia*, Zaragoza: Portonaris, 1580.

<sup>30</sup> ARGENSOLA, L. de, *Primera Parte de los Anales de Aragon que prosigue los del Secretario Geronimo Çurita, desde el año MDXVI del Nacimiento de Nuestro Redentor*, Zaragoza: Lanaja, 1630.

<sup>31</sup> SAYAS RABANERA, F. D., *Anales de Aragon : desde el año de MDXX del nacimiento de Nuestro Redemptor hasta el de MDXXV*, Zaragoza: Lanaia, 1666.

### III. HISTORIOGRAFÍA FRANCESA

Las primeras obras relativas a la conquista de Navarra que encontramos en el ámbito historiográfico galo son relatos de personajes franceses que tomaron parte en la Guerra de Navarra o que fueron coetáneos de ella. Se limitan, por tanto, a los acontecimientos en los que el ejército francés tomó parte, es decir, a las campañas de 1512 y 1521-1522. No son obras en sentido historiográfico estricto, pero contienen relatos parciales del desarrollo de los hechos bélicos e incluso la exposición de argumentos sobre la legitimidad o no de la conquista española. En este grupo de obras cabría mencionar las de Jacques de Mailles (1527)<sup>33</sup>, Martín de Bellay (1569)<sup>34</sup>, François de Belleforest (1579)<sup>35</sup> y Blaise de Monluc (1592)<sup>36</sup>. Por otro lado, con un nulo valor historiográfico por su distorsión de los hechos y su tono laudatorio, cabe mencionar el temprano *Canto heroico a la retirada de los ingleses y expulsión de los españoles de Navarra* de Guillaume Piel (1513)<sup>37</sup>.

La historiografía francesa, en estricto sentido, muestra un mayor interés por el tema de la conquista de Navarra en cuanto el rey Enrique III, nieto del homónimo apodado «El Sangüesino», asciende al trono de Francia ligando ambas coronas. Los autores franceses vuelven la vista a las reivindicaciones de los Labrit –ahora ya Borbones– sobre la reintegración de la Alta Navarra. Ha de notarse que estas obras prescinden casi sistemáticamente del relato de los acontecimientos y se centran en mostrar la posesión española como un verdadero despojo violento e injusto de los legítimos derechos ostentados por los antecesores del ahora rey de Francia. Ya no se discute si Navarra debía de permanecer como estado independiente, sino cuál de sus poderosos vecinos debía haberse hecho con ese reino.

El primero en hacerlo es el erudito Gabriel Chappuys, cronista oficial y traductor de castellano de Enrique III de Navarra. Su obra *L'Histoire du ro-*

---

<sup>32</sup> ABARCA, P., *Segunda parte de los Anales históricos de los reyes de Aragón*, Salamanca: Lucas Pérez, 1684.

<sup>33</sup> MAILLES, J. de, *La tres joyeuse plaisante et recreative histoire... du... le gentil seigneur de Bayart*, París: 1527.

<sup>34</sup> BELLAY, M. de, *Les memoires de mess. Martin de Bellay, seigneur de Langey*, París: Olivier de P. L'Huillier, 1569.

<sup>35</sup> BELLEFOREST, F. de, *Les grandes annales et histoire générale de France, dès la venue des Francs en Gaule jusques au règne du roy très-chrestien Henri III*, París: Gabriel Buon, 1579

<sup>36</sup> MONLUC, B. de, *Commentaires de messire Blaise de Monluc, marechal de France*, Burdeos: Millauges, 1592.

<sup>37</sup> PIELLE, G., *Canto heroico a la retirada de los ingleses y expulsión de los españoles de Navarra*, Pamplona-Iruña: Galería Ariza, 1974. Reproducción facsímil del original latino publicado en París en 1513 por Bonnemere.

*yaume de Navarre* (1596) tiene un largo título que resume esa postura. En ella insiste en la usurpación violenta por parte de los reyes de España. Su argumento es exactamente el inverso al de Sandoval. Según el gallo, desde sus orígenes Navarra estuvo vinculada a Francia –el mismo Iñigo Arista, primer monarca de ese reino, era francés– que, por ello, estaba obligada a reconquistarlo<sup>38</sup>.

Pero el más destacado defensor de lo que podríamos llamar «postura francesa» será sin duda el abogado parisino André Favyn. Nada novedoso en su relato de los hechos históricos acaecidos entre 1512 y 1521 –que reproduce de otros autores– en su *Histoire de Navarre* (1612) sostiene que la legitimidad de los reyes de Navarra provenía precisamente de su origen francés. En cuanto a los argumentos españoles, rebate con rotundidad la capacidad del Papa para privar a Juan III y Catalina I de su reino<sup>39</sup>.

En la misma línea de denunciar la usurpación y expoliación se sitúan las obras de Baptiste Legrain, *Decade contenant la Vie et gestes de Henry le grand, Roy de France et de Navarre III de nom* (1614)<sup>40</sup>, y del magistrado grenoblés Pierre de Cornu, *Tabulae historicae Henrici IV cognomento magni Galliarum et Navarrae regis* (1615)<sup>41</sup>.

Como se ha dicho, este marco argumental se refuerza a partir de 1620, cuando Luis XIII une por la fuerza las coronas de Francia y de Navarra.

El largo título de la obra de Jacques de Cassan, *La recherche des droicts du Roy et de la Couronne de France* (1634), lo dice todo. En un capítulo dedicado a Navarra, insiste en la idea de la usurpación española y de la pertenencia de ese reino a Francia, de donde a lo largo de su historia habían procedido la mayoría de sus monarcas<sup>42</sup>. En su obra, incluye el manuscrito que Théodore de

---

<sup>38</sup> CHAPPUYS, G. *L'histoire du royaume de Navarre, contenant, de roy en roy, tout ce qui y est advenu de remarquable dès son origine, et depuis que les roys d'Espagne l'ont usurpé, ce qui s'est fait et passé jusques aujourd'hui par ses roys légitimes, servant aussy d'abrégé de l'histoire de ces derniers troubles de France, tirée des meilleurs historiens... et dédiée au roi, par l'un des secrétaires interpretes de Sa Majesté*, París: Gilles, 1596.

<sup>39</sup> FAVYN, A., *Histoire de Navarre contenant l'origine, les vies et conquestes de ses roys, depuis leur commencement jusques à présent, ensemble ce qui s'est passé de plus remarquable durant leurs règnes en France, Espagne et ailleurs*, París: Jonnius-Meltayer, 1612.

<sup>40</sup> LEGRAND, B., *Decade contenant la vie et gestes de Henry le Grand, Roy de France et de Navarre III de nom*, París: 1614.

<sup>41</sup> CORNU, P. de, *Tabulae Historicae Henrici IV, Cognomento Magni, Galliarum et Navarrae Regis*. (reimpresión clásica), Londres: Forgotten Books, 2018.

<sup>42</sup> CASSAN, J. de, *La Recherche des Droicts du Roy, & de la Couronne de France. Sur les Royaumes, Duchez, Comtez, Villes et Pais occupez par les Princes estrangers: Appartenans aux Roys Tres-Chrestiens, par Conquestes, Successions, Achaps, Donations, et autres Tiltres legitimes. Ensemble de leurs droicts sur l'Empire, et des devoirs et hommages deubs à leur Couronne, par divers Princes estranger*, París: Trabouillet, 1634.

Godefroy había elaborado en 1629 con el título de *Le droict du Roy au Royaume de Navarre contre les pretensions des espagnols*. En él, este autor se limita a rebatir los argumentos con los que los españoles habían tratado de justificar su conquista en las conferencias de Calais de 1521<sup>43</sup>.

Mucha mayor base documental (gran parte transcrita y publicada en apéndice) tuvo la obra del August Galland *Memoires pour l'histoire de Navarre et de Flandre* (1648). En ella, quien fuera tesorero del rey de Navarra dedica muchas páginas a refutar nuevamente los argumentos en que los españoles justificaban su conquista: bulas papales, derechos dinásticos transmitidos a Fernando el Católico, violación de tratados, etc.<sup>44</sup>.

Dupuy escribió su *Traitez touchant les droits du roy Tres-Chrestien sur plusieurs estat et seigneuries* (1655), que fue publicado tras su muerte. En él, entre otros muchos territorios, dedica ocho capítulos a Navarra y en concreto a refutar los cinco argumentos en los que los españoles venían justificando desde las citadas conferencias de Calais su apropiación de ese reino: la excomunión papal, las dos cesiones de derechos, la ilegitimidad de los reyes destronados y la violación por parte de estos de los tratados suscritos con España<sup>45</sup>.

Y por último, para concluir este apartado y aunque austríaco de nacimiento, podemos incluir dentro de la historiografía francesa la obra del profesor de la universidad de Estrasburgo Johann Daniel Schoepflini *Diatriba de origine, fatis et successiones regni Navarrae ad nostra usque tempora* (1720) donde responde a los argumentos expuestos por Negríja dos siglos antes<sup>46</sup>.

#### IV. CONCLUSIÓN

Hemos hecho un somero repaso a una cuarentena de autores que se ocuparon, con más o menos extensión, a escribir sobre la conquista de Navarra: doce navarros, dieciséis españoles y doce franceses. La muestra aparece así bastante compensada.

---

<sup>43</sup> GODEFROY, T., *Le droict du Roy au Royaume de Navarre contre les pretensions des espagnols*. Existen bastantes manuscritos de esta obra en la Biblioteca Nacional de Francia. Uno de ellos, el BnF con la signatura MF-11.822.

<sup>44</sup> GALLAND, A., *Mémoires pour l'histoire de Navarre et de Flandre, contenant le droit du roi au royaume de Navarre et autres usurpés par les rois d'Espagne*, Paris: Guillemot, 1648.

<sup>45</sup> DUPUY, P., *Traitez touchant les droits du Roy Tres-Chrestien sur plusieurs estats et seigneuries possedées par diuers Princes voisins*, Paris: Courbé, 1655.

<sup>46</sup> SCHOEPFLIN, J. D., *Diatriba De Origine, Fatis Et Successione Regni Navarrae Ad Nostra Usque Tempora: Adjecta Est Tabula Genealogica Et Index...*, Estrasburgo: Sumptibus R. Dulsseckeri, 1720.

Hemos visto así que tanto los relatos como las justificaciones y valoraciones variaron al hilo de los tiempos y de los intereses. Es verdad que los argumentos en los que españoles y franceses valoraban el hecho histórico y, sobre todo, su justificación, resultan hoy muy ajenos a nuestra sensibilidad presente. Ponen sobre la mesa también el uso político del relato histórico. Pero tenemos que entender que esos argumentos eran los de un mundo que consideraba a Dios como la fuente del poder y que ponía los derechos dinásticos por encima de ideas hoy día tan arraigadas entre nosotros como las de democracia, la soberanía nacional o la soberanía popular.

## V. BIBLIOGRAFÍA MENCIONADA

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *Lealtad y patriotismo tras la conquista de Navarra. El licenciado Reta y la «Sumaria relación de los apellidos»*, Pamplona-Iruña: Gobierno de Navarra, 1999.

- Examen de la conquista castellana. La introspección de los cronistas navarros (siglos XVI-XVIII), *Príncipe de Viana*, 219 (2000), pp. 79-134.

- Usos combativos de la historiografía barroca. La «usurpación» de Navarra en la publicística francesa contra la monarquía de España (1629-1659). En *A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013, pp. 353-374.

USUNÁRIZ GARAYOA, José María, *Navarra 1512, conquista e incorporación*. Página web elaborada por la Universidad de Navarra, Biblioteca del Departamento de Historia. Textos de la exposición. Web <http://www.unav.es/biblioteca/fondoantiguo/hufaexp23/index.html> (consultada el 22 de enero de 2022).